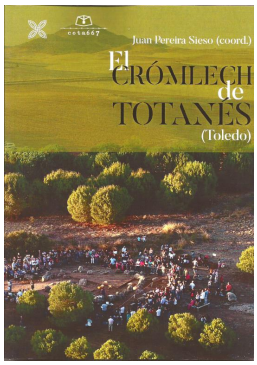
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

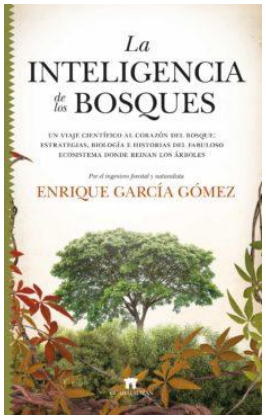
Año XII; 492 entrega

20 de noviembre de 2021

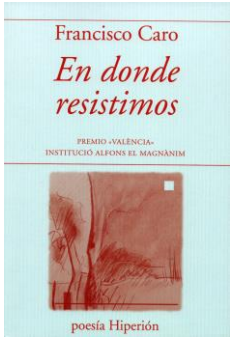
Carlos Morales



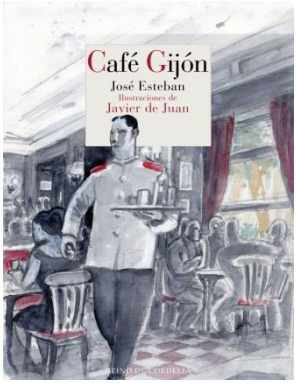
Juan Pereira



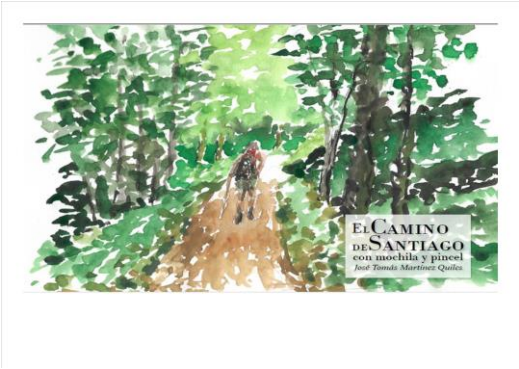
Enrique Gª Gómez



Francisco Caro



Pepe Esteban



José Tomás Martínez Quiles

50 años de Tolmo

Manuel Gallego Arroyo

Carlos Morales: *"El Toro de Barro se mantiene vivo y corneante gracias a la red"*

Nacido en Tarancón, Carlos Morales del Coso tomó en 1997 el testigo de Carlos de la Rica al frente de la editorial Toro de Barro, la segunda más antigua de España de las que se dedican a la poesía contemporánea y auténtico patrimonio de la literatura de esta provincia. En esta entrevista el poeta y editor nos habla de este sello editorial y de su trayectoria profesional.

Tarancón ha sido su lugar de nacimiento y de residencia ¿Qué papel ha desempeñado esta ciudad de la provincia de Cuenca en su trayectoria literaria? ¿Cuál ha sido la tradición cultural más influyente en su quehacer cultural de las últimas décadas?

Lo tuvo en su día con más intensidad que ahora, pero más como epicentro de un niño que no hacía otra cosa que preguntar sobre el mundo que le rodeaba que como un referente inmediato de lo que sería más tarde su propia obra. Aquí tuve mis primeros contactos con mis profesores más queridos, aquellos que me condujeron hacia los caminos que hoy explican mi vida. Ahora, con la edad más apretada, uno advierte que en su vida no ha hecho otra cosa que volver a donde nunca se ha ido, a ese voluptuoso lugar del corazón donde, al lado de las casitas pobres del Caño aparecen los muros de piedra pintados de Roda de Isábena o las arenas multicolores del desierto de Judea a las afueras de Jerusalén o las que rodean los palmerales hermosos de Jericó, bajo los pies de las familias beduinas. Todo unido por ese humilde cordel de lo que he amado en mi vida. Pero tengo que reconocer que en mis últimos años he estado menos unido a mis raíces que a mis vínculos espirituales con el mundo judío, al que por heredad pertenezco.

La editorial *El Toro de Barro* atesora el reconocimiento de ser una de las colecciones de poesía decisivas en el impulso de la literatura en español durante el período anterior a la democracia y la transición. Fundada en 1965 por Carlos de la Rica en Cuenca, ¿Qué experiencias rescata de la memoria reciente del sello editorial y cuáles son sus retos de cara al futuro?

Yo sé que hay personas que creen que he sido algo más que el mero brazo ejecutor del espíritu de Carlos de la Rica, un hombre al que quise con honestidad y con mucha ternura, pero es que mirando las cosas como yo las miro, no puedo verme de otra forma. En los años en que, tras su muerte en 1997, pude mantener enhiesta la cuerna de El Toro, combatimos por rehabilitar algunas de las vanguardias que habían sido ignoradas por la historia de la literatura española del siglo XX, pero lo hicimos no con el ánimo de morder espacio en la memoria colectiva a las otras grandes

corrientes literarias, sino con la intención de rehabilitar algunas de las voces más impactantes de nuestra poesía -poetas como Crespo, Carriedo, Ory, el propio Carlos de la Rica- sin cuyo concurso la historia de la que vinimos y nos explica me parece solo una impostura. Esa rehabilitación había sido uno de los grandes impulsos editoriales del viejo Toro de Carlos, como lo fue la creación de un vasto espacio de construcción ideológica al servicio del espíritu de tolerancia y de coexistencia de las tres grandes culturas del monoteísmo Eso es lo que busqué con la colección de los ***Kuadrinos sefardíes,*** que pretendió -fallidamente- favorecer la expansión de la lengua ladina como lengua de creación literaria y su integración como una lengua más y por derecho propio en el conjunto de las letras hispánicas; o con los ***Cuadernos del Mediterráneo,*** que buscaba reconstruir el espacio de la moderna cultura literaria europea como esa gran "asamblea de barcas" que había sido en opinión de Carlos en los tiempos de la Hélade y de la vieja Roma, en la que no hubiera lugar para los sectarismos nacionalistas, religiosos, estéticos o políticos. Su consumación más alta, y de la que me siento orgulloso, fue la edición de **Coexistence,** la única antología que ha sido capaz de recoger, por primera vez en la Historia, y en torno a una misma mesa de confraternidad, a tres poetas judíos y tres árabes de Israel, hijos de civilizaciones enfrentadas pero que están condenadas a entenderse. Y con el mismo empeño de rehabilitar los vínculos tan dolorosamente fracturados por la Shoah entre el mundo judío y el mundo cristiano, con la que estuvo vitalmente comprometido Carlos de la Rica y el común amigo, poeta y superviviente, Jaime Vándor, emprendí en año 1997 la ***Antología de la Poesía del Holocausto,*** cuyos más de cincuenta poetas la convierte, eso me dicen, en la más voluminosa de las publicadas en cualquier lengua universal, y la primera que se intenta en lengua española. Saldrá en enero de 2022, bajo el título de ***In nomine Auschwitz.*** Mirando las cosas así, comprenderá que me siento más cómodo como continuador del espíritu de un amigo al que prometí fidelidad que como instigador de un espíritu propio.

Su primer libro fue publicado en 1982 y han transcurrido cuarenta años de escritura poética, ¿Qué motivó originalmente su creatividad literaria? ¿Cómo influyeron en su poesía las obras de autores de la talla de Federico Muelas? ¿En qué tendencia de la expresión literaria se encuentra más involucrado personalmente?

Al principio solo quería con la escritura salvar el mundo de sí mismo, y seducir a un tiempo a las señoras sensibles, que eran las únicas a las que me atrevía a mirar de frente. De mi afán primero quedó ***Palabras de tierra y vino,*** un libro manifiestamente mejorable que algunos recuerdan por ser un libro lleno de *palabras redentoras.* Más suerte tuve con mi segundo empeño, del que quedó todo un libro entero, ***S***, y un creo más que sabio aprendizaje de los secretos de la música y de los espejismos de la belleza. A finales de siglo, un encontronazo más serio de la cuenta con la mala salud me condujo hacia lo que algunos llaman el realismo mágico, con el que construí ***Un rostro en el jardín*** y el mejor de mis libros, en mi opinión, ***El libro del Santo Lapicero.*** Otro encontronazo pero esta vez con el rostro de Dios estuvo en la base de mi ***Salmo***, unos poemas muy duros de talla

vanguardista escritos desde la empatía hacia las víctimas de las verdades absolutas de orden político y religioso cuya peculiaridad estaba en el sombrío júbilo de los locos ejecutores que hablaban colgados de mi voz al escenificar la muerte que en el nombre de sus dioses extendían por el mundo. Y poco más. Yo reconozco que he publicado poco, pero solo por la extrema dificultad que para mí supone recrear de nuevo el mundo desde la aceptación del misterio de las pequeñas cosas y del poder demiúrgico de las palabras que ya nadie escribe.

El perfil del escritor y del editor cohabitan en muchas personalidades de la literatura contemporánea, ¿Qué opina sobre el mundo de los libros actualmente en Castilla-La Mancha? Hace algunos años realizó una visita a México, ¿cuál es su parecer sobre la pervivencia de la memoria del exilio republicano español y la actualidad de la obra de escritores conquenses como Luis Rius?

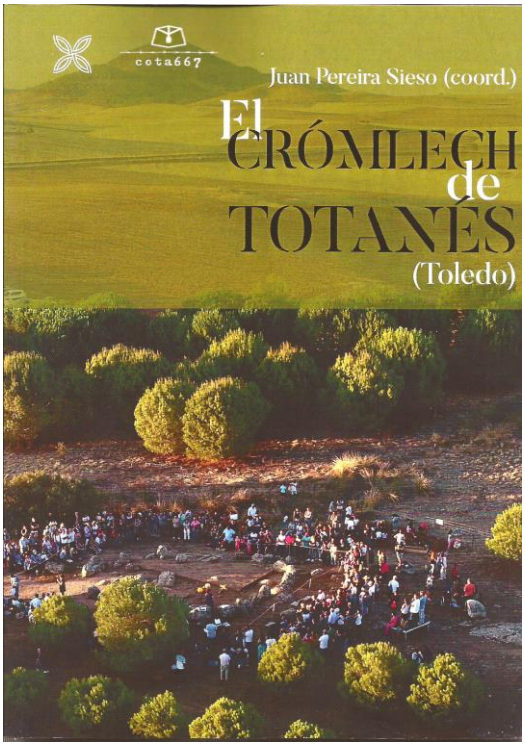
Castilla-La Mancha no es la región más populosa de España, ni la más rica tampoco. Pero, con un 70 % de las inversiones editoriales, el sector privado de mi tierra es el que más riesgo económico asume de toda España. Aunque las instituciones públicas ayudan lo suyo también, esa cifra lo dice todo. Algunos proyectos, como ***Olcades*** y ***Alfonsípolis,*** en Cuenca, llevan décadas con los escaparates, y, aunque con grandes dificultades, El Toro de Barro se mantiene vivo y corneante gracias a la red. Otros se han convertido en un foco de revistas muy longevas dedicadas a la literatura, como es el caso de la albacetense ***Barcarola***, creada nada más y nada menos que en 1978 o 1979, no lo recuerdo bien. Ese camino lleva también mi amigo Alfonso González-Calero con su editorial ***Almud*** y antes con **Añil Cuadernos de Castilla La Mancha.** No es solo el impulso del mundo editorial el que explica lo que ocurre en la literatura manchega. Hay muchos acontecimientos de peso cuya presencia, más allá de su tiempo, genera poderosas y persistentes sinergias literarias e intelectuales. Es lo que ocurre con ***Poesía para náufragos*** en Cuenca, que ya va si no me equivoco por la décima edición, y en cuya organización se dan la mano poetas, periodistas y escritores como José Ángel García o Francisco Mora, cuyo liderazgo como miembros de la *Real Academia de las Artes y las Letras de Cuenca* arrastra en este punto a no pocas ni poderosas individualidades literarias no solo de la ciudad, sino también de más allá de sus murallas. Y me quedo corto.

-Háblenos de su **Antología de la Poesía del Holocausto*****, que con el título In nomine Auschwitz tiene prevista su publicación en enero de 2022, tras 25 años de dedicación ¿Qué encontrarán los lectores de poesía en este libro?.***

Es obvio que todos encontraran una evocación del dolor extremadamente sólida, pero a su través asistirán asombrados a una visualización de la bondad, de la dignidad, y de la piedad de los hombres que no pudieron evitar el Holocausto. Si lo he hecho bien, los lectores se verán inducidos a reflexionar sobre el impacto real que la Shoah, la Catástrofe, tuvo sobre la poesía europea contemporánea, y que excede con mucho a la desatada sobre Nelly Sachs, Paul Celan o Uri Grinberg, que durante demasiado tiempo se tomaron los únicos referentes de la poesía del Holocausto. Contemplarán así mismo como un triunfo de la

humanidad el que las víctimas, supervivientes y concernidos por la Shoah no alcanzaran a construir una única conciencia de un fenómeno tan abrumadoramente poderoso como para igualar en corte raso todo lo que cayó sobre su maquinaria infernal. Si lo he hecho bien, repito, el lector se verá obligado a revisar el papel que tuvieron los pueblos y las élites capitalistas y comunistas en la creación de un poderoso cinturón de silencio en torno a lo ocurrido y, finalmente, teniendo en cuenta nuestra cercanía generacional con aquellas sociedades que lo pusieron en marcha, gente en todo como nosotros, tal vez se pregunten qué hubieran hecho de haber estado allí, que harían de repetirse todo en el mañana. Y a la mejor comprendamos juntos las razones por las que el Holocausto sigue siendo hoy un acontecimiento que se resiste a morir, o a dejarse ver como un acontecimiento más de nuestra historia. La crueldad sobrepasó entonces los límites de todas las imaginaciones. Y ocurrió aquí, en Europa, la que siempre tuvimos como la civilización más perfecta de la tierra. La nuestra. Es como para echarse a temblar. Acaso Vd. no lo hace?

Samir Delgado/ Enciende Cuenca; 7 nov 2021 Foto: Irene Zamorano Cruz



Juan Pereira Sieso (coord.)

El crómlech de Totanés

Ed. Ledoria, Toledo, 2021; 100 pags.

La investigación del Megalitismo en la Península Ibérica en los últimos años confirma la gran complejidad, variedad y singularidad de sus manifestaciones que superan a las conocidas en otras áreas del megalitismo europeo. El desarrollo de proyectos de investigación con nuevas metodologías de documentación e interpretación, han propiciado que desde finales del siglo XX aumente de manera significativa la localización e identificación de monumentos megalíticos. Entre estos los más abundantes son los dólmenes, construidos con grandes losas que delimitan un espacio cubierto donde se realizaban los enterramientos de los

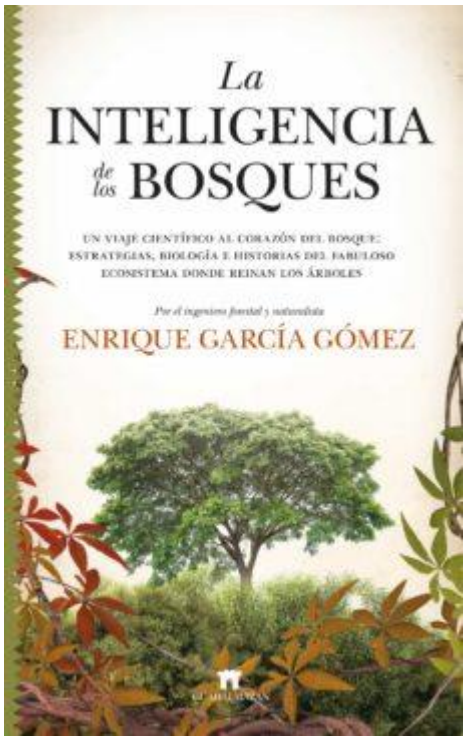
integrantes de la comunidad que los había construido. Hay otra serie de manifestaciones megalíticas vinculadas a la realización de una serie de ceremonias de secuencia estacional que reciben el nombre de crómlech y que hasta el momento no se habían documentado en el valle del Tajo. Esta publicación presenta el primer estudio realizado sobre una de estas estructuras de planta oval o circular, localizada en el término de Totanés en la provincia de Toledo.

A partir de una información del alcalde de Totanés en 2018, se planificó una intervención arqueológica cuyos primeros resultados y valoraciones se presentan organizados en 6 capítulos desarrollados por los integrantes del equipo que ha realizado los trabajos de excavación, estudio e interpretación de los materiales documentados y de la posible funcionalidad del crómlech. Destinado a un público no especializado, el texto va desde la explicación de que es un crómlech y su funcionalidad, a la planificación y desarrollo de la excavación, el estudio de los restos de útiles de piedra encontrados, el paisaje y la geología del lugar que explica la localización y construcción del crómlech así como su orientación astronómica para marcar las fechas de los cambios estacionales, lo que permite proponer su función como calendario, elemento de control temporal tan importante en las sociedades agrícolas del pasado.

Siguiendo la tendencia que en los últimos años aparece en las publicaciones sobre yacimientos arqueológicos el último capítulo del libro se dedica al impacto y valoración que ha tenido el yacimiento en el marco de la comunidad de Totanés. La asistencia a la presentación del yacimiento antes de la intervención arqueológica, el seguimiento de los trabajos de excavación, y la difusión de los resultados en distintos canales de comunicación, propiciaron que se desarrollaran en paralelo una serie de iniciativas vinculadas a elementos del patrimonio cultural del pueblo de Totanés. La revisión del conjunto de actividades realizadas, así como las relacionadas con la documentación y difusión del proyecto del crómlech de Totanés en el que se incluye esta publicación, permiten comprobar la importancia que tiene para revalorizar el Patrimonio a nivel local el plantearse en cada proyecto de investigación alcanzar como objetivo final que la comunidad pueda ejercer su derecho a acceder, conocer y disfrutar de su Patrimonio Cultural.

Juan Pereira Sieso, coordinador del libro

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros y Nombres de Castilla-La Mancha. #492, 20/11/2021.



Para adentrarse en un bosque

Dos libros de Enrique García Gómez y Federico Gallego Ripoll sobre el mundo vegetal

El mundo vegetal siempre ha sido visto como el ámbito más primario de la vida en cuanto las plantas carecen de conocimiento sensible y desplazamiento (frente a los animales) y de conocimiento intelectual y voluntad (frente los seres humanos). Así lo sostenía Aristóteles. Pero ha llovido mucho desde entonces. **Sabemos que son fundamentales para nuestra dieta y para la oxigenación del aire**, y nos maravilla su sistema de vida (sobre todo que fabriquen sus alimento). Hoy se habla mucho de que tienen algún tipo de sensibilidad (pese a que no cuentan con un sistema nervioso) y que reaccionan ante ciertos estímulos. En definitiva ya no son tan pasivas como se las veía antes.

El rey del mundo vegetal quizá sea el árbol, por su majestuosidad, su permanencia, su complejidad. Cada vez se valora más vivir rodeados de árboles. Cualquier ciudad debe vigilar con lupa sus jardines y su masa arbórea, porque constituyen un elemento fundamental para la vida. **Después de la Filomena y la Dana han sufrido mucho** y es necesario revisar su estado y contar con un plan que no solo mantenga los árboles que tenemos (con una política de ¡ni uno menos!) sino que los incremente.

Digo todo esto al hilo de **dos libros maravillosos** que han aparecido recientemente que nos hacen pensar en la enorme valía de los árboles y las plantas. El primero es el del ingeniero y naturalista Enrique García. **Enrique García Gómez**, que por cierto está desarrollando una excelente labor al frente del centro cultural san Clemente en Toledo promoviendo muchas actividades y exposiciones, ha publicado el volumen **'La inteligencia de los bosques'**, en el que indaga en las relaciones de los árboles entre ellos y con otros seres vivos que los rodean. Trata de acercarnos al ecosistema de los bosques, que constituyen una población llena de vida y camaradería, y abrirnos los ojos a un montón de aspectos que nos suelen pasar desapercibidos.

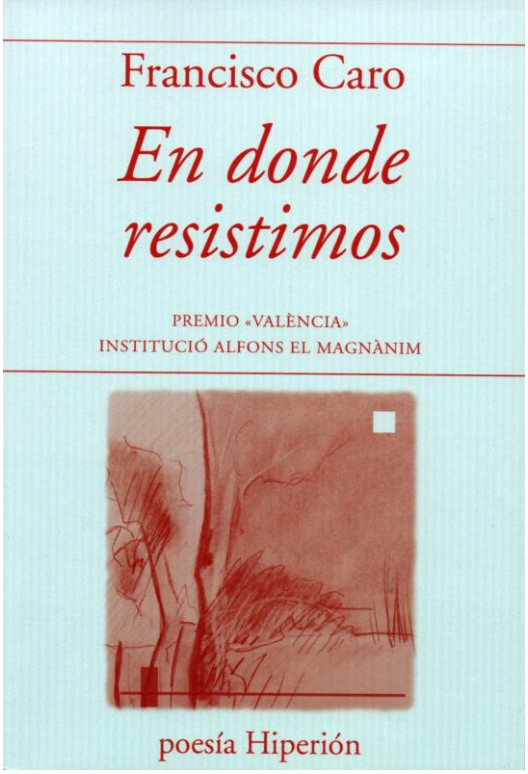
El otro libro es el poemario **'Jardín Botánico' del poeta Federico Gallego Ripol**l, uno de los mejores poetas de Castilla-La Mancha (nació en Manzanares). Es un libro editado con mucho mimo (que incluye dibujos del autor), compuesto de poemas medidos (sobre todo heptasílabos y

endecasílabos) para conseguir el ritmo, con una estructura desarrollada en siete partes: antes de entrar al jardín, el sendero, la umbría, el laberinto, los árboles y plantas, el estanque y la claridad. No es una poesía a la que acercarse desde el comprender, sino desde ese temblor emocional que produce el lenguaje poético. El primer poema es ya una declaración de principios. 'Yo quiero ser feliz/como el árbol que tiene/tierra justa para crecer,/agua bastante,/aire sobre sus ramas/y, en ellas, trinos;/y quien busque a su sombra/la levedad de un sueño'.

En sus versos el poeta insiste en que **es el amor el que nos mantiene erguidos como los árboles;** un árbol es capaz de grabar en tu corteza una frase amorosa; si somos madera estamos hechos de astillas; con **Jorge Manrique** recalca que nuestras vidas son ríos y propone el verbo riar: hacernos río; canta la humildad de la retama; la necesidad de la luz para no morir antes de tiempo. Insiste en que pasan los años 'y no me sé morir'; nos anima a asumir que crecen pájaros en las raíces; los árboles hablan y dentro de ellos hay tanta vida que podemos encontrar el mar, niños y grumos de savia; la eternidad consiste es arroparse en el amor; la esperanza es siempre un pájaro que canta. Defiende que la poesía es pedir no morir pero de forma bella. Al final del libro hay un homenaje al poeta **Ángel Crespo**.

Otoño es un tiempo propicio para adentrarse en los bosques, ahora que los árboles de hoja caduca empiezan a desnudarse. El libro de Enrique García nos invita a mirar los bosques desde un punto de vista científico (desde la ecología y la biología), y Federico Gallego Ripoll a verlos desde el lenguaje poético, sintiéndonos árbol que necesita vivir en un bosque. Hacía tiempo que no leía un poemario tan bien escrito, con imágenes tan poderosas, con tanta fuerza y tan trabajado. Para disfrutar de un bosque se necesita una mirada atenta y sin duda también la poesía, que nos ayuda a ver más allá de lo que se nos ofrece ante los ojos.

Santiago Sastre en ABC Toledo 2 nov 2021



Francisco Caro

En donde resistimos

Ed. Hiperión; Madrid, 2021

Tras el disfrute de *Aquí* (2020), obra que inauguraba una nueva colección de poesía: Mahalta, Francisco Caro nos

ofrece su último poemario que ha sido premiado en Valencia con un viaje a través de la poesía en lengua castellana en un vagón de Hiperión: *En donde resistimos* (2021).

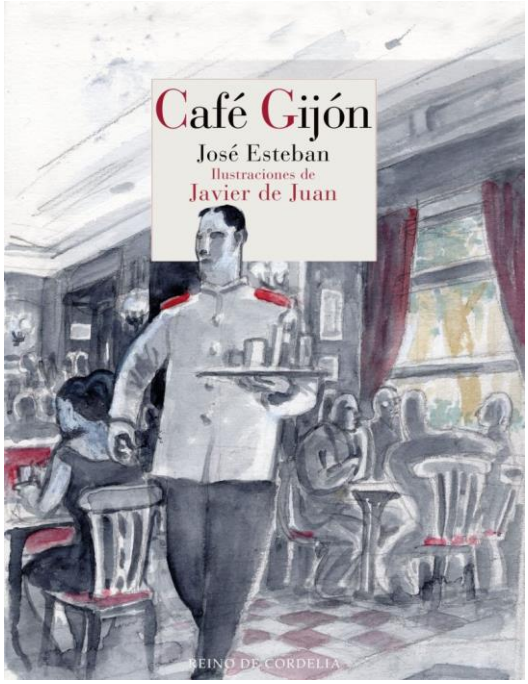
La elipsis, la escasez de puntos, los versos que cabalgan de una estrofa a otra muestran claramente la búsqueda de una poesía hacia adentro, dejando al lector que interprete la partitura a su gusto.

El poema introductorio nos ubica en un paisaje natural, donde "habita la humildad de la belleza". En la primera parte, *Conversaciones,* recoge a las personas que van con uno mismo a través del paisaje, por ejemplo, Juan Ramón Jiménez frente a un "mar entre pinos". El recorrido nos lleva por distintos lugares conocidos: Moguer, Algarve, Alarcón… hasta llegar a Piedrabuena, algunos de ellos arrasados "vieja senda caudal, hoy abandono… ciegos sus cauces… al río le han dictado su derrota". Pero siempre hay otro río con vida que "dialoga destinos con el monte y la muerte… alguien trae al paisaje dos cervezas". Vive un atardecer en rincones singulares donde desaparece el día "el aire es rojo muerto, un ascua que declina". Cuanto rodea deja ver la duda, la incertidumbre "andábamos descalzos de certezas", según afirma el poeta. Algunos poemas y este primer bloque concluyen con una clara referencia al vehículo que nos transporta: "siento el poema /como una delación… sabe que el poema/ habita esa penumbra… sálvate del secreto de vivir, escupe todo".

En la segunda parte, *Días,* más que paisaje existe paisanaje, con claras referencias posesivas "mi patio", "mi gata": "Hay un viajero extraño / muy cerca de nosotros", añade además "nos atravesarán gentes / sin prisas y con ganas / de quedarse y sabernos". Aparece, lógicamente, la pandemia: "nos conviene mirar de cerca el miedo / después será preciso salir a las terrazas, / tocar el aire…"; también la relación amorosa "si no es con la certeza de que amar es gastarse/ y que gastarnos juntos es tenernos"; o la propia necesidad de Francisco Caro de convivir con los amigos "bebíamos los últimos pedazos, la sed de la botella, / la timidez de un hielo vergonzoso". Y nuevamente, se hace mención a la escritura, a la poesía: "por lo que nunca / debe haber paz en la escritura… si lograse quemar todo lo escrito, todo… de quedar / libre de los poemas, de las místicas frondas / donde tanto ocultamos… arrumbar deberíamos… el camuflaje denso de lo escrito".

El poemario de Francisco Caro, que lo catapulta a la poesía nacional, concluye con un extenso poema titulado *Dos cómicos, de Hopper,* dos payasos, ella y él, finalizan con "el júbilo triste" de representar la vida: "cómicos sin papel, podrían / ser poetas, vienen, / de vivir / y se aman".

Félix Pillet Capdepón



José Esteban

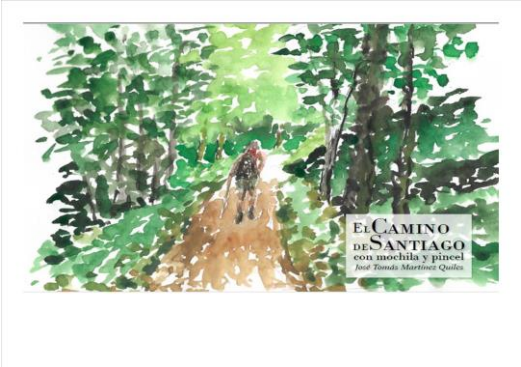
Café Gijón

Ilustraciones de Javier de Juan

Ed Reino de Cordelia, Madrid, 2021

De todos los cafés que han protagonizado la vida sociocultural de los últimos dos siglos, el Gijón, de Madrid, es el gran superviviente. Escritores, políticos, pintores, actores y hasta toreros se han distribuido estratégicamente por sus mesas para hablar mal unos de otros, arreglar los problemas de España y trasegar alcoholes e infusiones. En el Gijón tuvieron tertulia Camilo José Cela, Gerardo Diego y la mantiene José Esteban (Sigüenza, 1936) autor de este libro ágil y ameno que, ilustrado ahora por Javier de Juan, resume la vida intelectual española desde los duros años de la posguerra hasta la decadencia de la posmodernidad. Premios Nobel y golfos, estrellas de Hollywood y miembros del gobierno de la nación entran y salen por estas páginas tan vivas como apasionantes

Web editorial



José Tomás Martínez Quiles

El camino de Santiago con mochila y pincel

Los caminos de Santiago son múltiples y variados. Cada uno de ellos sorprende por su belleza paisajista, por su arte, o por su monumentalidad. Andarlos es un ejercicio de voluntad, de superación, de alcanzar la meta propuesta y conseguir una plenitud interior que no se puede definir

El contenido del libro consiste en la descripción de los recorridos realizados, recreando los valores paisajísticos, culturales y monumentales de los diversos caminos, con numerosas ilustraciones en forma de dibujos y acuarelas realizados por mi, de monumentos, paisajes de lugares emblemáticos y representativos del Camino de Santiago, enriquecido por fotografías que inmortalizan diversos momentos y situaciones. En el libro se intercalan Narraciones de hechos, circunstancias y vivencias, así como anécdotas que amenizan el libro. En uno de los apartados del libro se hace una descripción detallada de recorridos y etapas, con distancias en kms y perfiles en metros, que pueden servir de Guía para personas interesadas en realizar el Camino.
El autor es profesor de EGB. Licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación y en Psicología por la Universidad de Valencia.

Sección del Libro/ JCCM Albacete

Cincuenta años de Tolmo

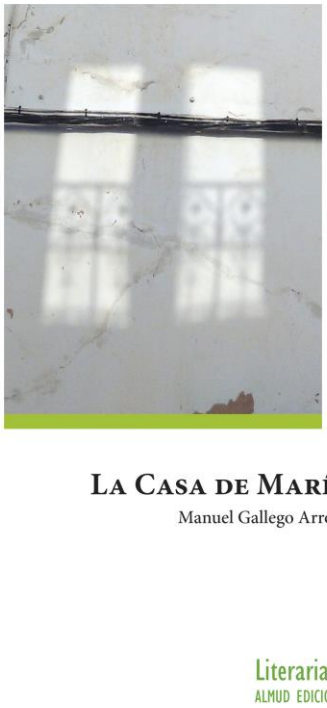
Pareciera que fue ayer, pero han pasado cincuenta años desde aquel 1971 en el que unos jóvenes toledanos se lanzaron a 'revolucionar' la ciudad. Bueno, sí no 'revolucionar', sí, al menos, hacerla progresar. Querían romper con una vida que no les gustaba en una ciudad de provincias en la que la omnipresente catedral, los conventos e iglesias abundantes representaban la metáfora de una época que tenía varado en la nada al país. Para conseguirlo crearon un proyecto que se ha convertido, cincuenta años después, en un 'viaje creativo'. Organizarían un grupo de pintores y escultores para que la evolución o la revolución de la ciudad y sus habitantes surgieran de la belleza y la estética. Y decidieron constituirse en grupo sin que el colectivo – eso debía quedar claro – anulara la individualidad de cada uno. Y le pusieron un nombre llamativo: Tolmo. De estos acontecimientos se cumplen ahora cincuenta años y nada más oportuno para recordar aquel movimiento que mezclar en el Museo del Greco, las obras de este con las obras de los integrantes de Tolmo. Un proyecto de la comisaria Mila Ortiz, basado en la idea de unir en un relato expositivo común y de contrastes las dos rupturas artísticas que se han producido en Toledo.
El Greco, cuando llegó a Toledo, acabó con la Edad Media e inauguró la modernidad en la que aún estamos. Los pintores y escultores de Tolmo proclamaron el final de un tiempo triste para iniciar una etapa de color, de conquista de la informalidad

presagiada en las últimas pinturas del Greco. El Greco introdujo en Toledo valores compositivos nuevos, manejo del espacio, distribución de personajes, alteración de la realidad, colorido delirante y autoproyección del artista, como escribió el ruso Sergei Eisenstein. Los miembros de Tolmo incorporaron todas las vanguardias más las composiciones telúricas de Alberto Sánchez, el hijo prodigo toledano, temática variada e independencia de normas y reglas. Ambos momentos rupturistas se pueden contemplar juntos en el Museo del Greco.

Los fundadores del grupo Tolmo y muchos de los que giraron en su órbita viven casi todos y no han parado de pintar o esculpir. Han pasado diferentes etapas creativas, según cambiaba la sociedad y cambiaban ellos. De tal manera que para comprender la dimensión compleja del proyecto llamado Tolmo deberíamos poderlo contemplar en un espacio expositivo más ambicioso y con una permanencia más allá de la descriptiva exposición en el Museo del Greco. O cualquier otra temporal que se pueda organizar. Se impone, una vez más, reclamar el imprescindible Museo de Arte Contemporáneo – que existió y desapareció – para poder calibrar el alcance sociológico de las obras de Tolmo y de cuantos siguieron la estela de ese proyecto artístico. Nunca, en ningún siglo anterior, ha tenido Toledo una actividad creadora tan numerosa y diversa.

Alguien desprejuiciado o ajeno a la historia local consideraría un despilfarro incomprensible no poder contemplar en sus diferentes fases la obra de unos creadores que, en el prometedor año de 1971, decidieron construir un proyecto transformador de la ciudad. Creían en el potencial del Greco como creían en el potencial de Alberto Sánchez. Y ellos se autoproclamaron sus sucesores naturales por el simple hecho de haber nacido y querer vivir en Toledo. La historia, la vida y el arte no habían terminado con el Greco, afortunadamente. Quedaban aún muchos siglos de viaje y mucha gente dispuesta a dar lo mejor de sí mismos. El motor más significado fue Tolmo. Y sucedió en la segunda mitad del siglo XX, aunque la historia no se ha detenido. Los hechos se pueden ocultar o falsear, pero siempre permanecerán a la espera de que alguien los reactive.

Jesús Fuentes La Tribuna de Toledo 16/11/2021



Manuel Gallego Arroyo

La casa de María

Literaria 2/ Almud eds. de CLM, 2021

Grata sorpresa

Coinciden ahora en las librerías —en las que coincidan, que no serán tantas— dos buenas novelas de autores manzanareños. De una, *Bocalinda*, he hablado; de la otra, esta, en edición más misericordiosa —sin alcanzar la excelencia: ahí quedan el uso anárquico de las mayúsculas, el baile en tierra de nadie de los puntos suspensivos, los despistados guiones que deberían ser rayas, los vocativos desnudos, una falta de ortografía de las que se le escapan al corrector del Word en la página 136, algún laísmo—, también quiero hablar porque, si no redonda, es notable y, además, bastante significativa en el panorama literario de por aquí.

Conozco a Gallego gracias a los blogs, que lo muestran como un hombre culto, de amplias lecturas y variados intereses, y como un profesor concienzudo, riguroso, superador del molde de lo convencional; y había leído el poemario que le publicó la BAM. Sin embargo, pensaba que la poesía era agua pasada —ni está en Cántiga ni en Poetas con luz ambiente, y mira que faltan pocos—, ignoraba su faceta de narrador y, desde luego, no esperaba llegar a encontrármelo en una novela sorprendente y gratísima como esta.

¿Por qué me ha sorprendido? No por la trama, aunque esté bien construida y dispuesta; aunque las distintas fases y los episodios que las constituyen se dirijan sabiamente —si bien de manera sinuosa— hacía el violento final, algo así como el trueno gordo en el que se compendian, explotan y dejan al lector deslumbrado y boquiabierto todas las piezas que el novelista había ido colocando diestramente a lo largo del libro.

Tampoco me han sorprendido los personajes: a la mayoría, principales y secundarios, los tenemos vistos desde el siglo XIX o antes: el poderoso déspota, la cónyuge apocada y doliente, el heredero crápula y desgraciado, la sirvienta abnegada, la beata cotilla, el poeta gorrón… Ello no quita, y habla a favor de su destreza, para que Gallego los caracterice muy

atinadamente y actúe sobre sus rasgos estereotipados como mejor conviene a los objetivos e intereses del libro. Y no quita, creo, para que los lectores de Manzanares puedan jugar, quizá, a identificar personas de carne y hueso tras ciertos nombres y figuras que a los forasteros nos escaparán.

Ni me ha sorprendido la recreación de ambientes, que es maravillosa: en La Casa de María vive todo el Manzanares del siglo XX —desde las elegantes y lujosas casas burguesas de principios del siglo a los pisos, con pretensiones o sin ellas, del desarrollismo y los amenes de la misma centuria; de los pubs a las ermitas; del lupanar a la iglesia; de la agricultura arcaica al polígono industrial— y allí podemos ver los sueños de grandeza y las frustraciones de una agrociudad —el tecnicismo es de Gallego— que no ha llegado a ciudad ni ha acabado de parecerse a los espejos en que se miraba.

Menos aún me ha sorprendido la historia externa —la local y la de afuera—, marco de la frustración y el estallido de los sueños, que, pese —acaso gracias— a la sobriedad espartana en los medios, el autor refleja de forma eficacísima y certera.

Podría seguir desmenuzando el libro a base de lo que no me ha causado sorpresa, pero la reseña, docta e iluminadora, de Fernando Gómez Redondo publicada en ABC —y replicada por González-Calero en el número 484 del benemérito Libros y nombres de Castilla-La Mancha— me libra de intentarlo.

Paso, pues, a lo que me ha sorprendido. Tres cosas: la técnica novelística, la calidad de la prosa y el «Prólogo a modo de reclamo, o sobre el Neovelismo manchego».

La técnica la analiza estupendamente Gómez Redondo: a él me remito; solo diré que es audaz y se parece poco a la balumba de noveluchas ramplonas, lineales, rastrojadas, decimonónicas, de por aquí.

La prosa es brillante, unas veces ubérrima, flexible y delicada, y otras escueta, contundente y áspera, según corresponda, pero siempre de una calidad inaudita para lo que se estila: original, nunca oficinesca, rutinaria ni desgalichada; una delicia.

En cuanto al prólogo, merecería estudio detallado. Por ahora basta apuntar que, aun destilando vagones de refinada ironía, se me hace superfluo. No obstante, lo decía al principio, es muy significativo: si Gallego ha sentido la necesidad de incluirlo para explicar la novela y buscarle patronos será porque tiene escasa fe en la pericia de los potenciales lectores, es decir, porque recela de que La Mancha sea tierra fértil en donde su novela arraigue y se difunda. A lo peor lleva razón.

Pedro Torres Torres en su blog Beatus qui legit/ FB 18 nov 2021